

Alegría literaria de Lambayeque (Un aporte a la Historia de la alegría)

Martín Cabrejos Fernández

En Chiclayo de mediados y fines del siglo XIX e inicios del XX se dijeron, según Nixa, “muchas verdades políticas y otras tantas amorosas a golpe de arpa” (Revista centenaria, 1935). Cada una de esas “verdades” escritas en forma de verso o prosa, mostraron el apego apasionado por la tradición y la ternura por las cosas ordinarias pero entrañables; fueron palabras siempre acompañadas por ritmos contagiosos. Sea al son acompasado de algún instrumento de cuerda, viento o percusión; o al agradable impacto que ocasionaba el buen uso de la palabra hablada, en Chiclayo nada dejó de decirse y todo fue dicho con picardía y salero.

No pretendo hacer una historia de la literatura Lambayecana, Dios me libre de semejante despropósito, deseo compartir, de autores de nuestra tierra, palabras, versos, dichos... ¡alegría! La palabra induce o surge de la alegría, dependiendo del caso, por ese motivo quisiera que el presente pueda considerarse como un aporte a la historia de la alegría lambayecana, alegría que no cesa y siempre será parte de un pueblo que “vive en las calles”.

Durante la Revolución de Balta, en 1868, las negras Manuela “manonga” Nevaio y la “ñata” Fidela, cantaron y bailaron ante las tropas del gobierno “La puerca raspada” que era un baile entre dos mujeres “que se levantaban la pollera hasta las rodillas, descalzas y al son del verso. Con el empeine del pie se golpeaban la pantorrilla de la pierna izquierda, produciendo un sonido como palmas” el baile, prohibido y considerado un delito en esa época, incluía el uso de pañuelos y coheteillos. La letra del verso decía:

“La puerca raspada

La niña casada

Y tan casadera

Con su bañadera.

Negra, negra, negra

Sácale ese pique

Mi amo, mi amo, mi amo,

Ya me lo saqué,

No me pegue usted

Mi amo

Ya me lo saqué

Mi amo”

Durante el mismo hecho histórico una conga de José “juyupe” Guevara fue dedicada a Balta. Conga se denominó a este ritmo de esclavos africanos por la etnia a la que pertenecían y en Chiclayo, según Nicanor de la Fuente, a “una familia negra muy querida pues eran gente honrada pero de genio alegre”. Se dice que “mientras los soldados trabajaban en las defensas o descansaban por los suburbios, las jaranas pintaban su color más vivo, bailando y cantando”. La letra es la siguiente:

“De los coroneles

¿Cuál es el mejor?

El coronel Balta

Se lleva la flor

Porque lo merece

Hora

Porque es muy valiente

Hora.

Tun tun ¿Quién es?

¿Quién está aquí?

¿Si será la conga

Que viene por mí?z

Hora si la conga

Hora

Donde la manonga

Hora

Pa que se componga

Hora”

A Don Guillermo Billinghurst, “pan grande”, presidente peruano de corte populista a inicios de la segunda década del siglo XX; el pueblo le dedicó el siguiente verso:

“Dicen que el viejo es chileno

Y le gusta el anizao

No importa china del alma

Porque el pueblo lo ha llevao

El viejo la pinta y tumba

Al civilismo traídos

El viejo no aguanta pulgas

Como buen gobernador

Y si algún día, caracho

Alguien lo quiere tumbar

Aquí está el pueblo chiclayano

Que a su lado a de pelear”

Cuando “pan grande” fue derrocado por un golpe de estado un día 4 de febrero, el pueblo lamentó lo ocurrido:

“Con el viejo se ha perdido

La mejor autoridad

Se ha perdido el pan, la carne

Y nuestra amada libertad

No tenemos plata ni oro

El Perú ya se ha fregao

Porque con estos papeles

Es pior que el churre pelao

I diga usted alguna cosa

Pa que sepa la mejor

El cachaco tira palo

Yo mejor callo por Dios

Pero ahora y mañana

A Billinghamurst he de avivar

Porque con el siempre tuvo

El pueblo en que trabajar”

Durante el gobierno de José Pardo, en 1914, la crisis económica golpeó a nuestro país. Los chiclayanos olvidaron pronto el apoyo brindado al presidente y, desengañados por los desaciertos políticos del régimen, le dedicaron el siguiente verso:

“Tanto avivar a Pardo

En lo que vino a parar

Las mujeres muertas de hambre

Y los hombres sin trabajar”

En Tumán cantaron:

“En Tumán no comen carne

En Tumán comen melao

El trapiche come carne

Ay, que viva el hacendao.

En Tumán nos daban pisco

Butifarras y melao

En cambiando con el voto

Que hace falta al hacendao.

En Tumán nos echan palo

Y nos quitan el melao

Es que el niño Pepe pardo

En palacio está sentao”

Don Teodoro Rivero Ayllón nos dice: “Cultores del Romanticismo, fueron en nuestro medio, poetas dispares como Emiliano Niño, Gregorio campos Polo, Fidel Arana, Augusto León, José García Urrutia o las poetisas Luisa Montjoy Chávarry y Juana Rosa Sime de Villena” (“Lambayeque: sol, flores y leyendas” – 1975). Sobre Juana Rosa Sime debo indicar que recibió versos de admiración y, por muchos años, cartas de Don Jorge Isaacs, autor de “María”.

A Don Augusto león corresponde la autoría de un verso muy conocido en los ámbitos escolares de inicios del siglo XX:

“Yo soy la colegiala

Alegre y decidora

Que ríe a cada hora

Que canta sin cesar”

Por la misma época Don Germán Leguía y Martínez cantó a la mujer amada:

“Tu tez de mármol y de azucena

Campo de nieve, lirio sin par...”

El satírico José Clodomiro Soto y Ortiz escribió, en “Cienos y Manantiales” algunos sonetos:

“... y amé la vida, no porque es la vida,

Amé la vida porque estás en ella...”

Y en otro, “A Magdalena”, nos dice:

“... la acción de tu mirada prodigiosa

Infunde vida para dar la muerte”

Manuel Bonilla, poeta e historiador, escribió en “Allá en Cinto y Collique”:

“En mi región natal hay una aldea

Alegre pintoresca y bulliciosa

Allí cuando la aurora

Con sus luces colorea

De la agresta colina la ancha falda

Chiscos, tordos, chiroques y jilgueros

Cruzando de arrozales el mar de oro

Modulan sus gorjeos placenteros”

El jayancano Germán campos, escribió en “Invierno”:

“Se oye el concierto de los astros

En la quietud propicia...”

Un claro azul recubre el firmamento

¿Qué tienes, alma mía?

Volvamos a la política. Leguía promulga, durante el Oncenio o “Patria nueva”, la Ley de conscripción vial. Con ella, cada peruano debía dedicar un día de su trabajo a la construcción de carreteras. La ley fue interpretada de forma tal que perjudicó al indígena y al cholo. Ante ello a la gente del campo se le dio por cantar:

“Señora por vida suya

Présteme su totoral

Pa esconder a mi cholito

Que se lo lleva la vial”

Otro sí digo

Los cholos de Eten, con su encantador final en “e”, cantaron a golpe de cajón:

“Pajarite amarille

Color de alfalfe

Como has de tener frie

Por las ories del ríe

Si no tienes ponche”

Otro canto, a golpe de arpa fue:

“China hija de tu madre

Connmigo te has dir

Por la oríe del ríe

Ayayay de ti

Yo estaba durmiende

Y me despertates

El sombrero e junco

Yo te ay de tejer”

La antigua pretensión del lambayecano de imponerse al chiclayano inspiró a nuestros paisanos cantos ofensivos a los lambayecanos:

“De Lambayeque a Chiclayo

Mataron un huerequeque

Y del buche le sacaron

Un cholo de Lambayeque”

Para terminar

Y solo para no desentonar, quiero dejarles uno mío y con el entrañable amor por mi tierra. ¿Cómo dejar de escribir sobre ella? ¡Dios es Chiclayano! Y Chiclayo es el paraíso:

Mi pensamiento se abraza

A este verso que se expande

Para cantarle a mi raza

Con un corazón muy grande.

Soy peruano, aquí nací

En esta faja costeña

Entre algarrobos y leña

Con el oro y el maní

Porque surgieron aquí

Nobles culturas sin tasa

Que con sol de ardiente masa

Gobernaron al Perú

Al Mochica y al Chimú

Mi pensamiento se abraza.

Yo nací en la cordillera

El alto pico y la puna

Con orgullo fue mi cuna

Una nube mensajera

A mis pies tengo praderas

Y no hay rigor que me ablande

Extendiéndose en el ande

Mi Tahuantinsuyo brinca

Uno la herencia del Inca

A este verso que se expande.

Yo nací en la selva agreste

Dominando ricas zonas

Soy el rey del Amazonas

Bajo un cielo azul celeste

No hay aquí quien contrarreste

Mis dardos en su coraza

Mi sangre hierve cual braza

Nativa de este terreno

Levanto mi voz de trueno

Para cantarle a mi raza.

Soy amo en las tres regiones

Respetando mis orígenes

Y las tribus aborígenes

Orgullo de las naciones

Al opresor sin razones

No permito que se agrande

Y donde quiera que ande

Gritaré con mucho honor

Soy Chiclayano, Señor

Con un corazón muy grande